

CARTA ABIERTA AL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ECIJA, EN PETICIÓN DE UNA CALLE PARA EL TENOR DE OPERA ECIJANO, FERNANDO VALERO Y TOLEDANO.

6 de Enero de 2014
Festividad de los Reyes Magos-Epifanía del Señor.
Ramón Freire Gálvez.

En el año de 1999, publiqué, tras una exhaustiva investigación, el libro *Bosquejo artístico de un tenor ecijano -Fernando Valero y Toledano-*, por lo que sería imperdonable por mi parte, no aportar en apoyo de dicha petición, lo que tengo de tan importante ecijano, que llevó el nombre de Écija (de la que se mostró orgulloso como veremos más adelante) por todo el mundo. Por ello, casi todo lo que se refleja a continuación, figura en la citada publicación de 1999, por lo que obviare citar nuevamente la misma.

El nacimiento de Fernando Valero y Toledano aparece inscrito en la entonces Parroquia, hoy iglesia, de San Juan, *libro de bautismos nº 22, páginas 96 vuelta y 97*, de la siguiente forma: En la ciudad de Écija de la provincia y Arzobispado de Sevilla, sábado ocho de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y cinco años. Yo, Don Juan Narváez Pro,

con licencia del Sr. Don Antonio González Oliva, Arcipreste de esta Ciudad y cura económico de esta iglesia parroquial de San Juan Bautista, bauticé en ella solemnemente a Fernando, José, Rafael, Salvador, Esteban, Nicolás de la Santísima Trinidad, que nació el seis del corriente a las once y media de la mañana, en la calle Estudio nº dos, hijo de José Valero y Roldán, empleado de salinas y de Dña Salvadora Toledano y Repiso, ambos de Córdoba y casados en el Sagrario de la Sta. Iglesia Catedral de la misma en el cuarenta anterior. Abuelos paternos Don Rafael Valero y Martínez, Procurador y Doña María Josefa Roldán, de la misma naturaleza. Maternos, el Ldo. D. Miguel Toledano, Auditor de Guerra honorario y Fiscal de Rentas de la provincia de Córdoba, natural de Algarinejo, provincia de Granada y Doña María Antonia Repiso, natural de Córdoba. Padrino el Sr. Don Fernando Mancebo, Coronel graduado de Infantería y Comandante del Escuadrón de la M.N. de Córdoba y Administrador en jefe de las fábricas de sal de

D. FERNANDO VALERO Y TOLEDANO,
PRIMER TENOR EN EL TEATRO REAL DE MADRID.

esta provincia, vecino de Córdoba y residente en esta y en su nombre Dña María Valero y Toledano, soltera, hermana del bautizado, a quien aviso el parentesco espiritual y obligado que contrajo; siendo testigos Antonio y Felipe Neira, de esta vecindad y en fe lo firmamos. Juan Narváez. Antonio González Oliva. Firmados y rubricados.

Con motivo de ser el primer tenor en el Teatro Real de Madrid, *La Ilustración Española y Americana*, en 28 de Febrero de 1889, publica una pequeña biografía del

mismo, con fotografía incluida, si bien se comete un pequeño error en el día y año de nacimiento, pues se consigna en la misma el día 6 de Diciembre de 1856, en lugar del 8 de Diciembre de 1855, pero con independencia de ello, del mismo se escribió: "...Intérprete concienzudo de la parte de Diego de Marsilla en la ópera *"Los Amantes de Teruel"*, del laureado maestro Bretón. El Sr. Valero es antiguo conocido de los dilettanti madrileños y aquí, en nuestro Teatro Real, comenzó su carrera artística; en la noche del 30 de Marzo de 1878 presentóse por vez primera en el escenario del regio coliseo, ejecutando la ópera *"Fra Diávolo"* con el tenor francés Nandin y mereció la acogida más afectuosa del inteligente público que ocupaba las localidades, viéndose precisado a repetir, entre nutridos aplausos, la bellísima romanza del acto tercero...Nació el Sr. Valero en Écija (Sevilla)...y educóse en Córdoba, cursando con aprovechamiento la Filosofía y comenzando en la Universidad de Granada la carrera de Leyes; atrajeronle desde luego las bellas artes con llamamiento irresistible y dedicóse a la pintura y a la música hasta que más tarde se entregó por completo al estudio del divino arte; en Granada le oyó el insigne Tamberlick con motivo de tomar parte el Sr. Valero en una fiesta musical que presenciaba el celebrado tenor, y éste, que adivinó las excelentes facultades artísticas del joven escolar ecijano, le aconsejó que abandonase los estudios científicos y literarios por el canto y le animó con vivas instancias a venir a la corte para inaugurar su carrera artística; Valero aceptó estos consejos y siguióles exactamente, sometiéndose a la enseñanza y dirección artística del ilustrado Don Mariano Martín y Salazar y desempeñando al mismo tiempo un modesto empleo en el Ministerio de Hacienda.

En las temporadas de 1878 a 1880 cantó en el Teatro Real las óperas *"Fausto"*; *"Mignón"*; *"Linda del Chamounix"*; *"Crispino e la Comare"*; *"Don Pasquale"*, *"Roberto il Diávolo"* (parte de Rambaldo) y las dos primeras con el célebre Nilson. Desde entonces hasta la temporada actual, es decir, por espacio de ocho años, el Sr. Valero ha ganado brillantes lauros en los primeros teatros de Europa y América del Sur; en el verano de 1880 cantó *"Favorita"* con éxito extraordinario en el teatro *Carcano* de Milán y tres temporadas ha pertenecido al de la *Scala*, en la misma capital lombarda; tres inviernos estuvo en el teatro *Imperial* de San Petersburgo y sucesivamente ha cantado en el *Imperial* de Viena, en el *Imperial* de Berlín, en el *San Carlos* de Nápoles y en el *San Carlos* de Lisboa, así como en el *Liceo* de Barcelona, en el *Pagliano* de Florencia, en el *Fenice* de Venecia, en el *Bellini* de Palermo, en los *Constanzi, Argentina y Apolo* de Roma, en el *Colón* de Buenos aires y en el *Solís* de Montevideo. Últimamente ha interpretado en Milán la ópera *"Carmen"* (donde no tiene rival, ha dicho un periódico milanés) como finísimo cantante y consumado actor y la ópera *"I Pescatori di Perles"*, que por él ha sido creada en el teatro *Scala* cuando por vez primera se representó en italiano. El día 5 de Abril volverá a presentarse en el *San Carlos* de Lisboa y parece que está en vías de conclusión la ventajosa contrata que le ha propuesto para la próxima "season" de Londres el empresario del *Covent-Garden*.

El 11 de Mayo de 1889 se representa en el *Liceo* de Barcelona, la ópera *"Los Amantes de Teruel"* del maestro Bretón y las crónicas sobre dicha función, comenzaban de esta forma: "...Se produjo el estreno la noche del 11 de Mayo de 1889. Las 3.500 localidades del Liceo estaban ocupadas. Lleno completo. El maestro Bretón, el maestro Gala como director de orquesta y los artistas, entre ellos el tenor Fernando Valero, fueron llamados repetidas veces a escena entre innumerables aplausos..."

Eso fue lo que escribieron los periódicos madrileños *"El Globo"*; *"El Imparcial"* y *"La Correspondencia de España"*, quienes calificaron el estreno de dicha ópera en el Liceo catalán superior al estreno de la misma en Madrid.

Pero fue la prensa de la propia Ciudad Condal, la que, a lo largo de las siete representaciones que se celebraron en la misma, desde el 11 al 17 de Mayo, aportando,

como muestra dos de ellas, lo escrito, tras el estudio y análisis de la obra, en varias de las publicaciones que hemos conseguido, comenzando con la insertada en el suplemento literario "*El Correo Catalán*" que decía:

"...El desempeño ha sido bueno individualmente, distinguiéndose la señora Borelli en la parte de *Isabel* y el señor Valero en la de *Marsilla*. La primera canta su parte con primorosa e ideal delicadeza no dejando de dar relieve a ningún detalla; el Sr. Valero ha interpretado admirablemente su parte, la más difícil y comprometida de la obra, conquistando, al igual que la señora Borelli, continuas ovaciones, sobre todo en el dúo..."

En el periódico "*El Barcelonés*" sobre ello se escribió: "...Por lo que respecta al éxito, ha sido completo para el compositor, quien durante la representación hubo de presentarse en las tablas repetidas veces. A este éxito contribuyeron grandemente los intérpretes todos y en especial la señora Borelli y el señor Valero. La primera en la parte de *Isabel de Segura* es siempre la artista de perfecta escuela y de exquisito gusto que idealiza las melodías más insignificantes e imprime al canto toda la expresión y color que el mismo exige. El señor Valero ha mejorado en potencia y vigor de voz desde la otra vez que le oímos y da gran relieve a la parte de *Diego de Marsilla*, diciendo con garbo y donosura admirables la trova de salida, con primorosa delicadeza en el dúo siguiente y con toda la valentía y entereza que requiere la difícil y escabrosa escena del árbol, llegando todavía a mayor altura en el dúo del acto tercero que, por parte de dicho artista y la señorita Borelli, obtiene una ejecución sorprendente y de arrebatador efecto. A ambos cantantes tributó el público calurosos aplausos y continuas llamadas a la escena durante la representación..."

El deambular artístico de Valero y Toledano no le había permitido regresar a la Ciudad que le vio nacer y ello pudo hacerlo cuando contaba 34 años de edad, es decir el año de 1889, siendo ese año, cuando el tenor descubre a Écija y Écija descubre a su tenor. Ello ocurrió por medio de varias personas influyentes en la sociedad ecijana, encabezada por el director del periódico local "*El Constitucional*", el Sr. Tamarit, quien invita al tenor ecijano a visitar su ciudad natal e incluso ofrezca una actuación ante sus paisanos. La humildad y humanidad de Valero y Toledano, como se refleja en las distintas biografías que sobre el mismo se han escrito, le hizo aceptar amablemente y encantado dicha invitación, pero puso como condición que su actuación fuese benéfica a favor de los más necesitados. Se eligió fecha y lugar, Junio de 1889 y el *Teatro Principal* (después *Teatro Custodio y Sanjuán, hoy Municipal*) y gracias a que en dicha fecha existían en Écija dos publicaciones locales, como fueron el de carácter semanal "*El Constitucional*" dirigido por el citado Sr. Tamarit y "*El Cronista Ecijano*" –periódico republicano federal-, dirigido por José Cortés y Bersabé, en ambos se recogió amplia y detalladamente, la llegada, estancia, actuación y otra serie de anécdotas acaecidas con la visita de tan importante tenor de ópera. Comenzamos por lo publicado en "*El Constitucional*", número 75, de 20 de Junio de 1889:

"Don Fernando Valero en Écija.- Causas ajenas a nuestra voluntad han retrasado la publicación de éste número, que sin embargo, aparece con la fecha correspondiente y dentro de la cual damos a los lectores de "*El Constitucional*", cuantos detalles son pertinentes a la llegada y permanencia entre nosotros del eminente artista, nuestro paisano y al notable concierto celebrado en la noche de hoy. En dos partes dividiremos este trabajo, ocupándonos en la primera de su viaje y estancia en Écija y reservando la segunda para la fiesta local.

Conforme al despacho telegráfico enviado a nuestro director, el miércoles 12 llegó a esta ciudad, acompañado de los Sres. Marqueses de Santaella y Don Manuel Aguilar y Martel. En la inmediata estación de Fuente Palmera lo esperan los señores Don Gerardo Martínez de Tejada, Don Manuel Doñamayor y nuestro director, Don Antonio Tamarit

Martel. El Sr. Aguilar Martel lo hospedó en su casa al ilustre viajero. Desde el momento de su entrada en aquella confortable mansión hasta el que en escribimos estas líneas, el tenor se ha visto rodeado de atenciones. Los dueños de la casa, amables y bondadosos por carácter, han dispensado al Sr. Valero la más cariñosa acogida. Nuestro paisano y amigo no olvidará nunca los días pasados junto a Don Manuel Aguilar y su distinguida y apreciable familia. Y si en aquella morada recibió las primeras demostraciones de agasajo por su venida, en aquella misma morada ha sido objeto de las espontáneas y entusiastas manifestaciones de sus paisanos.

Una orquesta de guitarras y bandurrias hábilmente manejadas por aficionados de esta ciudad, diole una muy brillante serenata, ejecutando preciosas piezas y tocando aires nacionales que el señor Valero aplaudió cariñosamente. Nuestro particular amigo el Sr. González de Requena, a quien ya hemos elogiado en otras ocasiones, completó el animado cuadro, púsole digno completo con la Jota, el Delirio y las Solas de Arcas; los aplausos de Valero a nuestro amigo fueron estrepitosos; aseguraban el tenor que no había creído fuese posible arrancar a la guitarra aquellas notas con tanta precisión y con maestría tanta.

Amistosa reunión, soireé de confianza sigue en la venidera noche. Los señores de Aguilar dan cita en su casa a sus buenos y excelentes amigos, ilustres representantes de la buena sociedad ecijana vieronse allí, La música, el canto y el baile hicieron las delicias de los numerosos concurrentes que, a las doce de la noche, pasaron al elegante comedor, donde fueron obsequiados con pastas, variados y riquísimos dulces, agradables bebidas y licores, lamentando todos abandonar, a las dos de la madrugada, un sitio que les había hecho breves y ligeras las horas transcurridas.

Al tercer día y en las primeras horas de la noche verificose un ensayo que resultó original e improvisado concierto. Delicadas piezas fueron ejecutadas por la señora de Díaz y la señorita de Cárdenas, y los señores Díaz, Montero, Estacio y Soto. Las guitarras pulsadas con verdadera habilidad por la señora de su Díaz y su hermana la señorita de Cárdenas; el Sr. Díaz inteligente tocador de bandurria, el profesor de piano el Sr. Montero y los señores de Estacio y Soto, con su magistral conocimiento del violín y la flauta, contribuyeron a que gráficamente pudiera decirse que la casa de los señores de Aguilar habíase convertido en un verdadero templo del arte.

Don Fernando Valero estaba satisfechísimo. Nuestro director ha recibido del insigne artista inequívocas pruebas de esta satisfacción y es que Valero esperaba de los ecijanos muestras de adhesión y cariño hacia su persona, pero quizás no creyera nunca que estas muestras habrían de ser repetidas e inacabables, por esta razón, profundamente conmovido ante tan varias y múltiples atenciones, decía de bien expresiva manera cuanto era su agradecimiento al pueblo que lo viera nacer y como jamás olvidará las gratísimas impresiones en su visita recibidas. Y estos festejos continuaron y los dueños de la casa se extremaron en sus obsequios y deferencias; y así pasaron los restantes días hasta que llegó el anhelado concierto.

Debemos una observación: A la llegada a Écija de nuestro amigo, se habían bosquejado los preparativos preliminares, pero una vez aquí, los diarios festejos que recibiera no fuera bastante a impedir que se dedicara a formalizar la definitiva organización del programa por él dirigido y por él terminado. Y ni aquellas familiares distracciones, ni el tiempo en el programa invertido, pudieron apartar de su imaginación la idea de visitar la casa donde nació y los edificios y sitios más notables de nuestra Ciudad. Así, ya se le ve en el templo parroquial de Santa Cruz, donde se venera la Imagen de Nuestra Señora del Valle, patrona de Écija; ya en la iglesia de San Juan, donde visita la pila en que recibió el agua bautismal; ya en el templo de San Gil, admirando la escultórica imagen de Jesús Crucificado, en tanta estima tenido por propios y extraños. La casa de su

nacimiento, débele un recuerdo; el plano por él pedido y que según nuestros informes ha levantado el maestro mayor de obras de esta Ciudad. También creemos que los inquilinos de dicha casa fueron objeto de expresa demostración por parte del Sr. Valero. Los paseos, plaza de toros, alguna posesión de campo y por último, un convite particular y su visita al *Círculo Agrícola Mercantil*, de cuya sociedad es nombrado socio de mérito, cierran el periodo comprendido desde su llegada hasta el día de hoy, y por consiguiente hasta:

EL CONCIERTO.- Dijo el Sr. Valero a nuestro director en su última carta, que el espectáculo debía organizarse con elementos, es decir con aficionados y aficionadas de esta ciudad, y en efecto, esta idea es la que ha servido de base para la formación del programa. Recordamos este detalle porque comprendan nuestros lectores hasta qué punto se han prestado todas las clases sociales a secundar los deseos del artista ecijano. Imposible más emulación; si los elementos, si los factores allegados para la fiesta teatral se hubieran utilizado totalmente, es bien seguro que el concierto no terminaría en toda la noche. No conocemos ejemplo ni precedente de tanta espontaneidad, los precisos y necesarios materiales han venido por la propia voluntad aportados. Y he ahí porque el conjunto ha resultado magnífico. Conocido es el programa; tres son sus partes, pues en cada una se hallan representadas todas las clases. Y es que los ecijanos han concurrido al proyecto iniciado por el Sr. Valero, como han concurrido al *Teatro Principal* cuando el proyecto se realiza, cuando pasa del estado teórico al práctico, poseídos de un entusiasmo rayano en delirio. Pero cesemos en nuestras divagaciones y vengamos al objeto de este artículo.

A las nueve en punto, conforme al programa, empezó el concierto. Sin haber asistido se hace difícil de comprender el aspecto que presentaba el teatro. ¡Qué cuadro! No lo hemos visto semejante. Ni una localidad desocupada, ni un sitio donde se colocara un espectador más. Plateas, butacas, anfiteatros, hasta el escenario, en su parte no visible, rebosantes de público, son los mejores testimonios de nuestra afirmación. Grandiosa e imponente ofrecíase la sala por la numerosísima concurrencia, pero más grandiosa todavía si consideramos que los espectadores más que asistentes a un espectáculo, eran manifestantes amistosa y cariñosamente confundidas en un solo ideal, en una sola aspiración y en un mismo e idéntico pensamiento. Nuestro eminentísimo artista ha conseguido en Écija lo que en ninguna otra parte, un verdadero triunfo antes de presentarse a la escena. Así se explica como aparece en su primer número conmovido y en tal manera afectado, que no parece sino que esa noche es la del debut de su carrera. Y que afecto produce su presencia en el palco escénico. Las voces que sin cesar lo aplauden y lo vitorean y las manos que le batan palmas, significan para Valero tanto como los mayores triunfos por él conseguidos y son la mejor y más elocuente prueba de cariño que por él sienten sus paisanos.

Es verdad que Fernando Valero es digno de estas y aún de mayores demostraciones; lo hemos oído en los cuatro números de ópera y en una canción española y aunque nos confesamos incompetentes para formar acabado y juicio crítico de sus cualidades y aunque conocemos la gran diferencia que existe entre un concierto y una ópera, dando el aislamiento del artista en el primero y su identificación con el personaje que representa en la segunda, y aunque todavía tenemos en cuenta que en la fiesta de hoy el instrumento acompañante es el piano y no una orquesta, no obstante, no, todas esas lógicas consideraciones para comprender y apreciar las enviables y prodigiosas facultades que como actor y cantante adornan a nuestro tenor. Quizás parezcamos apasionados, pero crease lo que se quiera, es lo cierto que todo elogio es debilitado y pobre reflejo de la realidad. Que voz. Que estilo y sobre todo que sentimiento en la expresión. Las notas salen de su garganta cual raudales de armonía; su dulce acento y su correcta entonación, su finura y elegancia en el decir, hacen del artista un consumado

maestro, hacen de él, sin duda, el tipo y modelo del más perfecto cantante. Écija y el arte están de enhorabuena. Lo decimos con orgullo pero con orgullo noble y desinteresado. Fernando Valero es uno de los máspreciados y valiosos timbres de la gloria de Écija y Écija no debe olvidarle nunca."

Decíamos anteriormente que eran dos los periódicos locales existentes en Écija al mencionado mes de Junio de 1889 y como complemento a la anterior crónica, aportamos igualmente, la escrita en "*El Cronista Ecijano*", número 377, de 23 de Junio de 1899, bajo el título "*Teatro Principal. Opera*": La semana transcurrida ha sido un continuado acontecimiento artístico, donde se realizan prodigios que son otros tantos destellos de su incuestionable importancia y de su reconocido poderío. Por eso, cuando se sabe que un hijo de esta población descuela en el divino arte y su fama le concede un lugar preferente en el mundo artístico, Écija le invita para demostrarle su cariño y colocarlo en el puesto de honor alcanzado por su talento, entre sus paisanos; de la misma manera que cuando una celebración como la señora Nevada circumscribe los destellos de su ingenio y de su inspiración solamente a aquellas poblaciones emporio de grandeza y de ilustración, no faltan en Écija personas ilustres y de potente fortuna que, salvando toda clase de dificultades, demuestran al mundo entero que esta ciudad, ni ha olvidado su preclara historia, ni desmerece en nada de aquellas que han sido favorecidas por la riqueza de su suelo y la esplendidez de sus habitantes...

En suma, en Écija se ha preparado un digno homenaje al celebrado tenor y nuestro querido paisano Don Fernando Valero en casa del Sr. Don Manuel Aguilar y Martel y a la Sra. Enma Nevada en la morada de Don José María López, rico propietario que ha contratado la compañía de ópera que dirige el Sr. Tolosa en la que figura como primera tiple tan eminente diva. "*Favorita*", "*Rigoletto*"; "*Sonámbula*", "*Fausto*" y "*El Barbero de Sevilla*", son las obras ejecutadas desde el lunes en que tuvo lugar el debut de esta compañía, tomando parte la Sra. Nevada en "*Sonámbula*" y "*El Barbero de Sevilla*" ... El jueves tuvo lugar el concierto iniciado por nuestro paisano Don Fernando Valero y en el que tomó parte había de contribuir con los ingresos a la beneficencia local... Y entramos ya con el señor Valero que cantó acompañado por el Sr. Bustos, "*Música Proibitia*", "*Serenata Dormi*", "*Romanza Cielo e Mar*"; "*La Gioconda*", "*La Donna e Mobile*" de *Rigoletto* y "*Partida*", canción española, terminando con una preciosa danza.

La justa fama de que viene precedido es pequeña cosa y es pálido cuanto pudiéramos decir de lo que oímos aquella noche, no sólo en cuanto a su preciosa voz, si no en cuanto a su escuela, lo mismo en el registro grave que en el medio; su voz es llena, dulce y armoniosa y sabe expresar los sentimientos y hacerlo sentir a quien los oye. ¿Qué hemos de decir nosotros que no hayan dicho otros? Pero sobre todas las facultades que posee como actor y como cantante, sobresale un corazón que rebosa cariño para sus amigos, un trato agradabilísimo, una modestia suma, cualidades todas que le hacen simpático a todo el que por primera vez le habla, hasta el punto de considerarlo como antiguo amigo.

El pueblo de Écija así se lo ha demostrado, correspondiendo espontáneamente a su visita y electrizado por su mágica voz. El Ayuntamiento, el *Casino de Artesanos*, el *Círculo* y los particulares, abrieron una suscripción para con los productos hacerle un obsequio; el *Círculo* le ha nombrado socio de mérito y el pueblo, en fin, organizó una manifestación que, recorriendo la calle Caballeros, paró frente de su casa, siendo muy bien recibidos los manifestantes. El corto espacio de que disponemos nos impide ensanchar los límites de esta revista, que ya en el número próximo completaremos."

Écija, como se deduce de los artículos periodísticos transcritos, quedó orgullosa de haber sido cuna de tan ilustre personaje, pero es verdad, si nos remitimos a las crónicas mencionadas, que el tenor Fernando Valero quedó enamorado del pueblo que le vio nacer

y de la hospitalidad de sus gentes, sintiéndose orgulloso de ser ecijano de nacimiento. La presencia del mismo ante la Stma. Virgen del Valle y del Crucificado de San Gil, son testimonios más que elocuentes para llegar a dicha conclusión. Pero la confirmación de cuanto exponemos, nos llega nuevamente a través de los periódicos anteriormente citados, los que, en sus número semanales siguientes, se fueron haciendo eco de todo y cuanto ocurrió con y alrededor del famoso tenor de ópera italiana, como le gustaba a él que le llamasen. Diez días permaneció Valero y Toledano en Écija gozando y disfrutando de la cordialidad y admiración de sus paisanos; se propuso al Ayuntamiento que la calle donde nació fuese rotulada con su nombre (**lo que por cierto al día de hoy, no sólo no se hizo en dicha calle, sino en ninguna de Écija, a pesar de que, quien escribe, por escrito la ha solicitado en tres ocasiones a la Corporación Municipal y, con la presente carta abierta, en cuatro**).

A la esposa de Valero, se le regaló una elegante y bonita pulsera de oro y brillantes, y un imperdible de la misma materia y con idénticas piedras, como recuerdo de los ecijanos.



Lo anterior viene a demostrar que cuando Valero visita Écija ya estaba casado, pero será más adelante cuando hagamos mención a su esposa y familia.

Al tenor le regalaron una bien hecha corona de laurel y adornos de oro; otra corona de laurel y una caja de bombones, colocada en una primorosa bandeja japonesa, fue el regalo que se le hizo a Valero por parte de doña Pilar Díaz, condesa viuda de Valdehermoso de Cárdenas; otra corona, caja y bandeja iguales, regalo de la señora doña Manuela de Cárdenas, esposa de D. José Joaquín Díaz. Un ejemplar de "El Paraíso perdido" de Miltón, ilustración de Gustavo Doré, con una dedicatoria, ofrecido en bandeja japonesa fue el regalo que le hicieron los señores Marqueses de Santaella; otro ejemplar de la "Historia de la guerra de España en el Pacífico", lujosamente encuadrado con dedicatoria y dos pichones, regalo de Don Manuel Aguilar

Martel; un precioso y artístico abanico a la esposa del tenor, la señora doña Elia Golfín, esposa de don Manuel Aguilar. Levantado el plano de la casa donde nació, a petición del Sr. Valero, por el maestro mayor de obras de esta localidad, fue entregado al tenor, en un elegante marco, obsequio del Marqués de Santaella.

El Casino de Artesanos, en sesión celebrada en 22 de Junio de 1889, a las ocho de la noche, acordó nombrarle socio benemérito de dicha sociedad, proposición que fue aceptada con entusiasmo.

Fernando Valero y Toledano desde Écija partió para Sevilla y si hemos escrito anteriormente el entusiasmo que le causó conocer la ciudad donde nació, es porque ello queda ratificado de la carta que el tenor escribió al director del periódico ecijano "El Constitucional", rogándole la insertara en dicha publicación, para que fuese conocida por todos los ciudadanos de Écija, carta, cuyo tenor literal, fue publicada en el número 76 del 27 de Junio de 1889 y que decía así:

"Sr. Director de *El Constitucional*. Mi muy estimado amigo. Su periódico, publicando mi biografía, motivó mi reciente viaje a esa ciudad y de su periódico me valgo para manifestar a mis paisanos en general cuanto es mi reconocimiento y cuanta es mi gratitud por sus atenciones y deferencias, por sus agasajos y obsequios. Todos, sin distinción de clases, se han conducido de igual manera. Jamás olvidaré su conducta; su recuerdo durará lo que mi existencia porque sus efectos han sido para mí tan gloriosos como los mayores triunfos en mi artística carrera conseguidos. Las ovaciones y aplausos que se me tributaron la noche del concierto, resuenan todavía en mi alma como alegre y entusiasmo recuerdo y las públicas manifestaciones de entusiasmo vienen a la mente como digno complemento de un viaje tan risueño y placentero.

Por todo esto, yo envío, con mi fraternal y amistoso saludo, el testimonio de mi gratitud a todos los ecijanos, desde la bondadosa familia de los Sres. Aguilar y Martel y Marqueses de Santaella, hasta los excelentes y apreciables amigos de usted, los Sres. Martínez de Tejada y Doñamayor y desde las sociedades "*Círculo Agrícola Mercantil*" y "*Casino de Artesanos*" hasta los particulares, cualesquiera que sean, que se mostraron por todo extremo cariñosísimos y afectuosos. Reciba igualmente la Corporación Municipal mis sinceras y expresivas gracias por su benévola actitud y por la participación tan espontánea como generosa a favor de mi proyecto. Si hoy me dirijo a mi querida Écija por escrito, es muy posible que en mi próximo viaje a la Exposición de París, tenga el placer de saludar a todos personalmente, en la misma ciudad que me vio nacer, en Écija. Siempre será de usted un verdadero amigo su paisano.- Firmado: Fernando Valero."

Fechas más tarde salieron publicadas las cuentas de ingresos y gastos que se produjeron en la actuación benéfica que protagonizó el tenor ecijano, habiéndose ingresado la suma de 3.294,50 pesetas y producidos unos gastos ascendentes a 1.452,00 pesetas, quedando un líquido de 1.842,50 pesetas, equivalentes a 7.370 reales, cantidad que la comisión organizadora decidió distribuir de la siguiente forma:

Al asilo de San Vicente 1.000 reales
A las Hermanitas de los Pobres 1.000 reales
A la conferencia de San Vicente 1.120 reales
A los Médicos (en bonos) 720 reales
Al Ayuntamiento (en bonos) 500 reales
Al convento de Santa Inés 100 reales
Al convento de Sta. Florentina 100 reales
Al Círculo Agrícola, en bonos 100 reales
Al Casino de Artesanos, en bonos 100 reales
A la comisión, en bonos 500 reales
Al socorro de varias familias 2.070 reales.

Igualmente, al Asilo de ancianos, se le regaló la tela que había servido para alfombrar el escenario y a las Hermanitas de los Pobres la madera que se había utilizado para la construcción de cuatro plateas la noche del concierto.

Cuando Valero visitó Écija, hemos concretado anteriormente, como consecuencia del regalo que se le hace a su esposa, que el mismo estaba casado. Pues bien, y este es un dato que no pude aportar al libro que, como dije al principio de este, publiqué en 1999 sobre Fernando Valero y Toledano, por no haber tenido acceso al citado dato, hoy si lo puedo hacer y es gracias a Don César A. Dillon, vecino de Buenos Aires (Argentina), quien al ver mi libro "colgado" en Internet, tras intercambiar conmigo algunas llamadas telefónicas por el interés que en el mismo despertó mi publicación y siendo un amante de la ópera y seguidor de Valero, me remitió la partida de matrimonio del mismo, el cual lo contrajo en Buenos Aires, Parroquia de la Catedral al Norte, el día 24 de Julio de 1882 y que, literalmente dice:

"En veinticuatro de Julio del año del Señor de mil ochocientos ochenta y dos, habiéndose publicado las tres conciliares proclamas, sobre el matrimonio que libremente, como consta en el boleto número 602 que se registra en este archivo, intentaba contraer Don Fernando Valero y Toledano, de veinte y cinco años, siete meses y diez y ocho días de edad, color blanco, natural del partido o municipio de Écija, de la provincia o departamento de Sevilla, de la nación española, de estado soltero, de religión católica, de profesión artista de canto, sabe leer y escribir, hijo legítimo de José Valero, natural de España y de Salvadora Toledano natural de España, con Doña Rosa Cotovich y Saviski, de veinte y dos años, cinco meses y dos días de edad, de color blanco, natural del partido o municipio de Odesa, de la provincia o departamento de Odesa, de la nación rusa, de estado soltero, domiciliada en la calle Piedad nº 31, de religión católica, de profesión artista de canto, sabe leer y escribir, hija legítima de Vitale Cotovich , natural de Rusia y de Julia Saviski, natural de Rusia, y no habiendo resultado impedimento alguno canónico y estando hábiles en la doctrina cristiana y sacramentalmente dispuestos, enterado de su libre y espontáneo consentimiento, yo el infrascrito Cura los desposé por palabras de presente in face Eclesiae, según la forma del ritual, siendo testigos D. José Morillo, de cuarenta años de edad, natural de España, domiciliado en la calle Cuyo nº 63 y Dª Corina Doremis, de treinta y tres años de edad, natural de Uruguay domiciliada en la misma casa y en señal de verdad lo firmaron.- El Cura de la Parroquia: Antonio Rasor.- Testigo: José Morillo.- Testigo: Corina Doremis de Morillo (*Registro Libro de Matrimonios Parroquia de la Catedral al Norte. - nº 373.- Buenos Aires. Argentina*)".

La esposa de Fernando Valero Toledano era componente, como soprano, de la compañía de ópera en la que actuaba el mismo, siendo su nombre artístico "*Raia Lary*" y precisamente su matrimonio lo trajeron en una de sus giras artísticas por Buenos Aires (Argentina), concretamente en la del citado año de 1882, iniciándose dicha gira en el *Teatro Nacional* (de la calle Florida), desde el 3 de Junio al 27 Agosto, formando la compañía: Director de orquesta: Alesandro Pomé; Sopranos: María Cappelli - Raia Lary - Eugenia Pappenheim - Nina Pedemonti - Olimpia Trebbi; Mezzosopranos: Enriqueta Bernardoni - Luisa Lablache; Tenores: Ethien De Angelis - Egisto Guardenti - Ottavio Nouvelli -Fernando Valero; Baritones: Carlos Bruzzone - Arquímedes Mainardi - Delfino Menotti - Federico Salvatti; Bajos: Francesco Cherubini - Enrico Dondi - Enrico Serbolini - Corrado Sortini, interpretándose las obras de *FAUSTO* en la que hacía el papel principal Valero; *RIGOLETTO*, interpretando Valero el papel de *Duca di Mantova* y su esposa R. Lary el de *Gilda*; *LA FAVORITA* con Valero en el papel de *Fernando*; *LA SONNAMBULA* con el papel de *Elvino* por Valero y el de *Amina* por su esposa.

Una vez conocido lo anterior, podemos asegurar que cuando Fernando Valero y su esposa visitaron Écija en Junio de 1889, ella se encontraba embarazada de ocho meses, pues el día 9 de Julio de 1889, casi un mes después de la visita a Écija, la señora de Valero, dio a luz a un hermoso y robusto niño en Sevilla, donde residía la familia, como apareció publicado en "*El Constitucional*", número 78 del día 11 de Julio de 1889. El nacimiento de dicho niño, a quien se le impuso el nombre de Fernando y por apellidos: Valero Kotovich, quedó inscrito en el Registro Civil de Sevilla, Tomo 59-2, folio 83, Sección 1^a, donde aparece literalmente la siguiente inscripción:

"En la Ciudad de Sevilla a las cuatro y veinte minutos de la tarde del día once de Julio de mil ochocientos ochenta y nueve; ante el Sr. Don José Velasco y Angulo, Juez Municipal del Distrito de San Vicente de la misma y de Don José Ruiz Granados, Secretario, compareció Don Fernando Valero Toledano, natural de Écija, provincia de Sevilla, tenor de ópera italiana y de esta vecindad, calle Miguel del Cid número ocho, con objeto de que se inscriba en el Registro Civil un niño y al efecto, como padre del mismo, declaró: Que dicho niño nació en la casa del compareciente el día nueve del presente mes

a las nueve en punto de la mañana. Que es hijo legítimo del declarante y de su esposa Doña Raia Kotovic y Savuiski, natural de Odessa, provincia de idem, Imperio de Rusia, mayor de edad y de igual domicilio. Que es nieto por línea paterna de Don José Valero y Roldán, natural de Córdoba, difunto y de Doña Salvadora Toledano y Repiso, de igual naturaleza y de esta vecindad, y por la materna de los Excmos. E Ilmos. Sres. Don Vitale Kotovich y Doña Julia Savuisky, naturales y vecinos de San Petersburgo, capital del imperio ruso. Y que al expresado niño se le ha de poner por nombre Fernando José Salvador. Fueron testigos presenciales los mayores de edad y vecinos de esta ciudad Don Carlos Toledano Molleja, Marqués de Santa Amalia, natural de Andújar, provincia de Jaén, de estado casado, profesión Magistrado de esta Audiencia, domiciliado en Albareda número veinte y nueve y Don Luis Martí y Fedachi, natural de San Roque, provincia de Cádiz, de estado casado, propietario, domiciliado en Placentines veinte y nueve. Leída íntegramente este acta e invitadas las personas que deben suscribirla a que la leyieran por sí mismas, si así lo creían conveniente, sin que ninguno lo hubiese hecho, se estampó en ella el sello del Juzgado Municipal y lo firmaron el Sr. Juez, el compareciente y los testigos de todo ello como Secretario certifico."

Por lo curioso de la noticia y teniendo dichos datos en mi poder, no podía dejar de reflejar el bautizo del primogénito de Fernando Valero. Y ello aparece en el nº 81 del tan citado periódico ecijano "*El Constitucional*", publicado el jueves 1 de Agosto de 1889, información que a su vez recogía de un periódico sevillano y cuya noticia decía así:

"Con gran solemnidad se administró el domingo último en la Parroquia de San Vicente, el Sacramento del bautismo al primer hijo varón del eminentísimo tenor señor Don Fernando Valero y Toledano. Ofició el dignísimo señor Deán, siendo padrinos el Sr. Ruiz Arenas, rico propietario de Madrid y consejero del Banco de España, que sólo para este acto llegó el sábado de la corte y la Sta. Doña Josefa Valero Toledano. Asistieron como testigos el Sr. Marqués de Santa Amalia, Magistrado de esta audiencia y nuestro convecino y particular amigo Don Luis Ángel Martí. Concluida la ceremonia y después de una solemne salve, pasaron a casa del Sr. Valero sus íntimos amigos y fueron espléndidamente obsequiados con exquisitos dulces, helados y vinos. El eminentísimo tenor, que al tesoro de su garganta reúne el inapreciable tesoro de su modestia, hija de su esmerada educación, proporcionó espontáneamente a sus amigos el placer de dejarse oír, cantando una preciosa romanza titulada "*Música prohibida*", un trozo de "*Rigoletto*", otro de "*Giaconda*" y por fin, una canción española "*La Partida*"; todo cantado de un modo que nos consideramos insuficientes para explicar, sólo, sí podemos decir que las notas emitidas por el Sr. Valero salen del alma para ir al alma de quien lo escucha. Su distinguida y amable señora también cantó como pudiera hacerlo una verdadera artista. Ambos fueron acompañados al piano por el Sr. Bustos, cuyas dotes son bien conocidas y tocó admirablemente, además, una composición suya. Tomó parte en tan agradable fiesta la sociedad de bandurrias y guitarras titulada "*La Giralda*". Deseamos al recién nacido Fernando toda la felicidad que hoy embarga a sus cariñosos padres y ojalá podamos escuchar en nuestro teatro al eminentísimo tenor que tantos aplausos y coronas recoge en teatros de capitales que no pueden, como Sevilla, llamarle su hijo..."

Cuando Valero, con su esposa, estuvo en Écija en Junio de 1889, prometió volver, tal como expresó en su carta de agradecimiento que remitió días después de su partida hacia Sevilla y cumplió su palabra, concretamente el 17 de Agosto del citado año, llegando a Écija sobre las diez de la noche, siendo numerosos los amigos que le esperaron en la estación del ferrocarril, departiendo cordialmente con los mismos, dejando, una vez más, muestras de su carácter afable y bondadoso, así como su esposa, durante los días que estuvieron en Écija, volviendo a residir en propiedades de Don Manuel Aguilar y Martel, si

bien en esta ocasión disfrutando de la paz y tranquilidad que ofrecía la finca de campo perteneciente a dicho Sr. Aguilar.

En la temporada de ópera siguiente, 1889/90, durante la feria de Sevilla, actuó el tenor en el *Teatro San Fernando* de la capital hispalense, ofreciendo veinticuatro funciones desde el 20 de Abril, mereciendo la actuación del mismo, una vez más, el reconocimiento de público y crítica especializada, recogiendo como muestra el resumen de los periódicos sevillanos del 27 de Abril de 1890:

“...En lo que se refiere a la primera audición de la ópera “*Rigoletto*”, cantada anteanoche, diremos que el Sr. Valero cantó la parte de *Duque de Mantua* de una manera irreprochable y como no habíamos oído en Sevilla, desde que la cantó en este mismo teatro el insigne tenor Massi...”

La temporada de ópera 1890/91, transcurrió para el tenor ecijano en Italia, actuando en los teatros “*Mangano*” y “*Póliteama*” de Palermo; “*Scala*” de Milán; “*Pérgola*” y “*Pagliano*” de Florencia; “*Rossini*” y “*Fenice*” de Venecia; “*San Carlos*” de Nápoles y “*Argentina*”, “*Apolo*” y “*Constanzi*” de Roma.

Inició Valero la temporada en Florencia, durante los primeros días de Octubre y fueron importantes los triunfos cosechados por el mismo, como resultan de las críticas especializadas en ópera de aquel país, que aparecen publicadas en diversos medios y que detallamos seguidamente:

“*La Vedetta*” de Florencia: El día 6 se ha hecho en Florencia la última representación de la ópera “*Caballería Rusticana*”, consiguiendo el tenor Fernando Valero un nuevo y señalado triunfo en el “*Teatro Pagliano*”, como antes lo consiguió en el “*Teatro Pérgola*”. La Calvé, La Costa, Valero y Pozzi, fueron objetos de nutridos e incansables aplausos. También se vio obligado Valero a repetir, no sólo “*La siciliana*” del Preludio, sino el “*Adios a la madre*”. El célebre artista e ilustre cantante fue obsequiado con una magnífica corona.”

“*Il Fiermosca*” de Florencia: Colosal guirnalda de laurel y oro fue regalada al tenor Valero. Jamás fue dado y recompensado el “*addio*” de un modo más conmovedor”.

“*Il Caporal Terrible*”. 16 de Diciembre de 1890: Entusiasta e indescriptible ovación la que ha tributado el escogido público del “*Teatro Mangano*” de Palermo, al ejecutarse la última representación de la tan aplaudida “*Caballería Rusticana*”. Los concurrentes al teatro llevaron a un grado inconcebible su demostración de admiración y cariño por Valero. Todo cuanto puede exigirse de un tenor, todo se encuentra en Valero; canto, escena y una dulce, armoniosa, extensa y conmovedora voz; todo cuanto el arte pide, lo posee, en grado sumo, a la perfección, el que podíamos llamar favorito y predilecto hijo del arte, dotole pródigamente la naturaleza de magníficas aptitudes; lo demás lo ha hecho el incomparable tenor con su vocación y con su amor al estudio.

En prudencia y razón, hablando de Fernando Valero no puede acusársele de imitar a ningún otro artista en cuanto a su magistral interpretación del personaje “*Turiddu*” en “*Caballería Rusticana*”. Valero no ha visto nunca ejecutar ese papel, ni a “*Stagno*” ni a ningún otro actor, que sólo a su delicado instinto de verdadero y concienzudo artista, se debe la representación perfecta y acabada del difícil arte del joven siciliano “*Turiddu*”. A Valero, pues, corresponde exclusivamente la creación con todo su natural colorido, de un papel, cuyo mérito es indiscutible y sólo puede ser valorado por el arte y los artistas. Si quisieramos recordar todos los éxitos brillantísimos y todas las demostraciones de entusiasmo por Fernando Valero alcanzados en su carrera artística, no acabaríamos nunca. Sólo podemos decir que casi ningún artista pudo vanagloriarse y enorgullecerse de tantos, tan repetidos y tan señalados triunfos.”

En esta última actuación de Valero en el “*Teatro Mangano*” de Palermo, al despedirse, dedicó un recuerdo a Écija, su patria natal, refiriéndose a sus

amigos y profundamente emocionado, al viaje y célebre concierto ofrecido en beneficio de los pobres, el día del Corpus de 1889, manifestando que no olvidaba ni olvida a la ciudad que le vio nacer y a su querido país, España, cuya imagen vive siempre en su memoria, aún en medio de sus frecuentes y gloriosas victorias escénicas.

Quizás en este recuerdo, podamos encontrarnos con un Valero nostálgico al permanecer tanto tiempo fuera de España y separado de su esposa e hijo, pero los compromisos firmados estaba obligado a cumplirlos y así el año de 1891, lo inicia el tenor ecijano en la "Scala" de Milán, con actuaciones diarias hasta el 20 de Febrero. El público milanés y la crítica especializada igualmente se entregan abiertamente al arte del tenor, como aparece reflejado en la prensa de aquella época:

"*L'Italia*", 4 y 5 de Enero de 1891.- Magistralmente cantó Valero "*La Siciliana*", gustando al extremo de que el bis fue repetido en medio de atronadores aplausos. Valero ha sabido interpretar a "*Turiddu*" con notable acierto, haciéndose cargo de este papel con fina penetración".

"*L'Italia del Popolo*": El simpático semblante de Valero, su voz franca, igual y expresa y su claro y sonoro acento hacen de él un artista eminente, un admirable intérprete del carácter de "*Turiddu*". En "*La Siciliana*" que cantó a telón corrido y que fue repetida, produjo un magnífico efecto; en el dúo con "*Satunzza*" atractivas y fascinadoras fueron sus palabras, con soltura y naturalidad dijo el brindis; con exquisito cuidado lo cantó todo; pero donde verdaderamente rayó en lo extraordinario fue en el "*Addio a la madre*". En este número estuvo arrebatador. Tan intensa emoción se apoderó de todo el público que hubo de repetir este fragmento."

"*La Lombardía*": Valero en la última escena del "*Addio a la madre*", estuvo sublime; el público lo aclamó con entusiasmo, obligándole a repetirlo. Fue el número de la ópera que obtuvo los mayores y más nutridos aplausos. Apenas cesó el público de aplaudir, llamó por dos veces a escena a Valero y al maestro Mugnone que dirigía la orquesta. Valero ha hecho un "*Turiddu*" admirable, tanto por su bellísima voz como por su expresivo sentimiento dramático. "*La Siciliana*", "*El Brindis*" y el dueto de las dos escenas últimas, han sido cantados con maestría inimitable."

"*Il Comercio*": Valero, digno rival del malogrado Gayarre, estuvo maravillosamente sublime; así como con mucha razón fue proclamada eminente artista por el severo público de la "Scala".

"*Il Scala*": Valero, el intérprete de "*Turiddu*", puede contar el día de ayer entre los más brillantes de su carrera artística. *L'Addio a la madre*, fue modulado con tal suavidad y puesto tan de relieve su peregrina belleza que hubo de repetirlo entre ruidosos aplausos.

"*La Scena Italiana*": 11 de Enero de 1891. Carta abierta al maestro Pietro Mascagni firmada por su autor A. G. Gorrien, sobre Fernando Valero: Desde el momento en que se trata de reproducir en esta ópera un tipo real, justo es exigir que su representación sea natural y exacta y que la verdad histórica se respete por completo. Valero lo ha comprendido así, ha estudiado el carácter y lo ha fotografiado con fiel exactitud. Su canto ha sido la nota caldeada de la pasión fuerte, intensamente sentida. Y aquel *Addio* fue de tan maravillosa manera comprendido y representado por Valero, que hubo de repetirlo cada tarde.

Valero, que a finales de Enero de 1891 tenía suscrito contrato con los teatros de Palermo, se vio obligado a ampliar su estancia en Milán y retrasar su ida a aquella ciudad italiana, quedándose en la capital milanesa hasta el 20 de Febrero, ejecutando en la "Scala" las óperas "*Caballería Rusticana*" y "*Carmen*", donde interpretaba de forma maravillosa los personajes de *Turiddu* y *D. José* respectivamente, recibiendo de la toda la prensa italiana especializada los más encendidos elogios y así aparece recogido en "*Il*

Scala de Milán"; "*Il Capitán Francassa*" de Roma; "*Giornale di Sicilia*" de Palermo; "*Corriere di Palermo*", "*Pif Paff*" de Palermo e "*Il Caporal Terrible*" de esta última ciudad. En todos, sin distinción alguna, se detallan con hermosas descripciones la ejecución de las óperas "*Carmen*" y "*Caballería Rusticana*", sin que quedara localidad alguna desocupada en los teatros y haciendo constar que, en una de las funciones, se hizo salir al ilustre tenor a saludar diecisésis veces sobre el escenario. Como muestra de lo dicho, sirva una de dichas crónicas, publicada el 22 de Marzo en el periódico "*Il Caporal Terrible*" de Palermo, que decía:

“... el protagonista en el drama "*Caballería Rusticana*" y en la gloria de la ejecución ha sido el tenor Fernando Valero, el artista concienzudo, el cantante predilecto. En esta obra que podemos llamar su favorita, porque se presta a los encantos de su magnífica voz en "*La siciliana*", "*O loca C'ha dilatti la cammisas*" y en el dueto con Santuzzas, sus notas son potentes y extensas, yendo adornadas con la vibrante inflexión característica del canto dramático. Con sorprendente naturalidad dice el brindis... pero donde aparece y se manifiesta vigoroso es en el "*Addio a la madre*", cantando con tanto arte, verdad y pasión, que logra commover hasta indecible grado y extremo al público. Así el entusiasmo de los espectadores se desborda y los aplausos son frenéticos, unánimes y prolongados. Siempre lo hemos dicho, Valero es un prodigo, un milagro del arte escénico, pues en la parte de "*Turiddu*", sobre todo, se ve en él al artista y al cantante, como la última palabra, como el desiderátum de los bienes cantantes y artistas. ¡Oh, si todos los divos fueran como él!”

Durante la temporada 1892/93, cuando cuenta Valero treinta y seis años de edad, es el único tenor español de los siete contratados que interviene en el *Teatro Real* de Madrid, consiguiendo un gran éxito. Otra de las temporadas brillantes de Valero es la de 1895 y consigue un éxito rotundo en su vuelta a la "*Scala*" de Milán en los finales de Abril de dicho año, y así aparece recogido en la revista "*El Pentagrama*" de Madrid, en la que su corresponsal en la capital milanesa, remite la siguiente crónica:

“Fernando Valero en Milán. Ópera "*Werther*" de Massenet... He dejado ex profeso para el último a nuestro compatriota, el tenor D. Fernando Valero, tan querido y apreciado por el público milanés, porque a decir verdad y sin temor a ser desmentido, fue el único que en la representación de "*Werther*" y desempeñando la parte protagonista, supo mantenerse a la envidiable altura de su bien sentada reputación y a las exigencias de la justa importancia del teatro, y el único también a quien el público no escaseo sus aplausos en todo el curso de la representación, ni se los escasearía en las representaciones sucesivas. Valero, por ese sentimiento innato en todo artista de corazón y conciencia, se presentó visiblemente emocionado ante el público que tantas pruebas de simpatía le había dado en años anteriores; pero dominándose poco a poco y seguro de una parte que él ha tratado con verdadero cariño hasta en los minuciosos detalles, supo revelarse el exquisito cantante de siempre y conquistarse los primeros aplausos de la noche, que el público le tributó calurosamente al cantar de una manera magistral su aria del primer acto.

Valero minió, por decirlo así, toda su parte y no pasó sin recompensa ninguna de sus piezas más salientes; pero donde se elevó a una grande y envidiable altura, donde mayor y más justamente supo commover y arrancar frenéticos aplausos de verdadero entusiasmo a todo el auditorio, fue en las magníficas estrofas del canto de Ossian que él interpretó cual verdadero maestro en el arte, en el gran dueto del acto tercero. Para los que no asistieron a esta representación y quisieran formarse una idea del triunfo alcanzado por Valero, sería necesario que se transportaran a la famosa época de aquel magnífico *iOh paradizo! De "L'Africana"* o aquel sublime *Spirto Genil de "La Favorita"*, cantando por el inolvidable Gayarre, ya que desde aquellas representaciones hasta la ejecución de la pieza a que me refiero, no ha habido en la "*Scala*" un tenor que haya tenido la fortuna de alcanzar una ovación tan justa, tan merecida, tan espontánea y

verdadera como aquella en que el público milanés tributó anoche a nuestro bravo compatriota.

En el mes de Septiembre de 1997, se edita en Madrid por *Soniflok* (número 20111) una grabación titulada "*Grandes voces del Teatro Real*", una selección de registros sonoros que se escucharon en dicho teatro durante sus primeros 75 años de existencia (1850-1925) y entre ellos, lógicamente, se encuentra Fernando Valero Toledano. En el texto que acompaña a dicha grabación, escrito por Pedro Vaquero, relativo al ecijano, dice que se presentó en el mismo el 4 de Febrero de 1878 y se despidió el 27 de Febrero de 1893, interviniendo en 72 funciones, estrenando en 1878 "*Crispino e la Comare*" y "*Los Amantes de Teruel*" y hace la siguiente reseña:

"Hasta hoy se pensaba que sólo grabó 4 discos -2 canciones y el par de arias de la "*Caballería Rusticana*"-, pero sorprendentemente hemos localizado un quinto, más significativo y del que nadie sabía ni la existencia, siendo por añadidura de ese popularísimo fragmento del "*Rigoletto*" que Valero cantó el 23 de Diciembre de 1888 (y otras 4 veces la misma temporada) en el Real, nos apresuramos a reproducirlo. Claro que, convaleciente en 1903, de tuberculosis (que le obligaría a retirarse más tarde) ya no tiene él aquella voz que hacía venirse abajo los teatros, sobre todo en esa ópera de Mascagni y en "*Carmen*", e incluso suprime el usual agudo de la cadenza, ateniéndose, también por comodidad a lo que Verdi escribiera. Como sea, el documento sonoro es valiosísimo. Tras 94 años de silencio, aquí y ahora reaparece por primera vez. Fue considerado en Italia, Rusia, Inglaterra y América como el mejor "*Don José*" de su tiempo, al igual que *Turiddu y don Grieux* en la "*Manon Lescau*" de Puccini, y en la personificación de *Diego de Marsilla* en "*Los Amantes de Teruel*".



En 1897 Valero se ve obligado a retirarse por contraer tuberculosis y lo mantiene alejado de la ópera hasta 1902, reapareciendo en el *Covent Garden* de Londres, pero al comprobar que la sonoridad de su voz ya no era aquella nítida y bien timbrada que poseía antes de enfermar, de antaño Valero decide que ha llegado la hora de retirarse y en el año de 1903 se marcha a San Petersburgo, donde fija su residencia, en cuyos teatros de ópera había obtenido grandes éxitos en años anteriores, concretamente el año de 1884, donde cantó la "*Carmen*" de Bizet con la que alcanzó su consagración definitiva, en el personaje de Don José que lo cantó a lo largo y ancho de Europa y América.

Y es precisamente en esta ciudad de San Petersburgo, cuando en el año de 1908 se está representando la ópera "*Carmen*", por la revista rusa "*Teatro*", páginas 13 y 14, número 209 de 12 de Marzo de 1908 se le hace una entrevista respecto a la citada ópera, que hemos creído interesante acompañarla íntegramente:

"Por primera vez *Carmen* se representaba en Petersburgo parece ser en la temporada 1883-84, versión en italiano. La parte principal la ejecutaron Ferni-De Jermano, Kolonneze, Valero, Kotoni, Chiampi y otros.

Ahora Valero, al ganar gran fama representando el papel de Don José, ya finalizó su carrera artística y se ubicó en Petersburgo. Compartió con trabajadores de "*PET. GAZ*" el recuerdo de la primera representación, espectáculo de la famosa ópera. En Petersburgo "*Carmen*" conquistó de inmediato grandes éxitos.

Pasó durante la temporada casi quince veces y cada vez, una semana antes del espectáculo, las entradas se agotaban en las taquillas. Qué lástima que el autor no viera ese éxito. Murió después del fiasco de su ópera en París, donde la prensa le atacó, hablando del fracaso de "*Carmen*" y de la supuesta derrota. No se explica cómo parcialmente antes de Bizet nadie había puesto en escena a una mujer de tal género como Carmen. Los parisinos acostumbrados a Donizetti y Tuno, encontraron a Carmen

indecente e inmoral. En Petersburgo, *Carmen* apareció después de haberla reconocido el Occidente. Antes de Petersburgo yo canté *Don José* en la *Scala* de Milán, donde yo mismo cree este papel.

¿Cómo veis la actual representación de "Carmen" con respecto a la anterior?

Yo veo que abusa del juego *Carmen*. Eso es un material de agradecimiento a la canción, pero los rusos el "Don José" grita más que canta. Yo soy español de origen y cuando en Petersburgo se representó "Carmen" la primera vez, el director de escena de la ópera italiana Vicentini, vio que era necesario solicitarme consultas sobre consejos. Yo le di muchas indicaciones, las cuales fueron tomadas en consideración. Si los actuales directores de escena me hubiesen preguntado acerca de mi parecer yo les hubiera indicado muchos defectos, empezando desde el traje de *Carmen*, que siempre está mejor vestida que otras trabajadoras, pero eso no debería ser, porque *Carmen* es la misma, simple como las otras trabajadoras, como *Frasquita* y *Mercedes*.

Distinguirla de otras españolas que forman parte de la pieza, el público lo puede lograr a través de su voz. En la escena de la taberna yo hubiera aconsejado poner un detalle que fue un éxito importante en el momento de la pasada representación de la ópera, me refiero a "*Chanson Boheme*", donde Caro reparte el vino brindando al compás de música y castañuelas. Eso dio un resultado efectivo y reforzó la impresión de la gente en diversión. *Don José* y el torero no son como los imaginamos en el escenario ruso. A *José* le imaginan en el escenario como asesino. Basta su aparición en la escena con aspecto cruel y movimiento de tigre, esto obligaba al público a esperar un final sangriento. Pero eso no es así. *José*, en el momento de su aparición en el último acto, en general, no piensa en asesinar a *Carmen*.

Aquella acción que los juristas clasifican de previamente pensada, no existe. La razón de la aparición de *José* es animar a *Carmen* y convencerla de regresar con él. La idea del asesinato le concurre en la cabeza espontáneamente, sobre todo cuando *Carmen* le tira con crueldad su alianza. En esa ocasión, *José*, inconscientemente coge el cuchillo. Según los juristas el asesinato se realiza en estado de irritación. Antes de ese momento, *José* está tranquilo, pensando sólo en no ser localizado por la policía, de la cual se esconde como desertor. El torero, desde el comienzo, es equivocadamente imaginado en el escenario, como una persona de gran envergadura, suficientemente lleno de voz, compacto, sombrío. En realidad es una persona y un torero feliz, cuyo nombre es bien conocido por toda España. El hecho de entender su popularidad lo convierte en una persona alegre.

Así se comporta, incluso ante su duelo con *José*; minutos antes del duelo, sin preocupación, prepara su cigarro, como siempre hacia *Kotoni*; a propósito, en el escenario de la lucha no se toma en consideración el efecto que antes producía gran impresión, me refiero al cuchillo español llamado navaja. Ese cuchillo es plegable y cuando lo sacas desprende un ruido que deja al público helado, con una sensación horrible."

No cabe duda, como se desprende de la entrevista que le realizan al tenor ecijano, en los últimos años de su vida, sobre la ópera "Carmen", que sus opiniones son una crítica racional y entendida, pues explica con toda serie de detalles y matizaciones, el modo de interpretación que deberían adoptar los personajes centrales de dicha ópera, demostrando con ello, a pesar de llevar retirado casi diez años de la escena, que recordaba, paso a paso, como debía ser el comportamiento artístico e interpretativo, no sólo de *Don José*, personaje con el que Valero triunfó mundialmente en multitud de ocasiones, dentro de la ópera "Carmen".

En la introducción a la propia entrevista se indica que Valero, una vez finalizada su carrera artística, se ubicó en San Petersburgo. El fallecimiento del tenor ecijano, se produjo el día 12 de Enero de 1914, a la edad de 58 años, acaeciendo su muerte en

Moscú, donde había sido trasladado para ser sometido a una intervención quirúrgica, que no logró superar, si bien en otras biografías dedicadas al mismo, se consigna como lugar de fallecimiento la también ciudad rusa de San Petersburgo.

En la revista moscovita "Rampa", 15 de Enero de 1914, página 11, aparece "Valero.- En los últimos días, en Moscú fue bajando la llama hasta apagarse y murió. En su tiempo fue una eminente figura artística y estrella; el destino caprichoso lo sacó de España y le llevó a la Rusia de nieve y frío. En la noche del 11 al 12 de Enero, tras una difícil operación, falleció en torno a su querida familia y amigos, lejos de la escena y de los ruidos, el famoso cantor Fernando Valero. En Moscú su nombre no es conocido pues no actuó allí. Sin embargo en Petersburgo, es bien conocido, lugar donde cantó las tres últimas temporadas, en la famosa ópera italiana. También se conoce bien en América donde había estado de gira artística con Patty. También por toda Europa, donde había actuado con éxitos reconocidos durante un cuarto de siglo. Valero era considerado uno de los mejores ejecutores del papel de *Don José* en "Carmen". El fallecido fue alumno de Tamberlik".

En mi publicación dedicada íntegramente a Fernando Valero y Toledano, que cité al comienzo de esta, que vio la luz en 1999, al final de la misma, dejaba una puerta abierta a saber qué fue de la esposa e hijos de Valero una vez falleció este. Pues bien, igual que me ha pasado con el matrimonio de Valero celebrado en Buenos Aires y que he podido dejar constancia del mismo, también lo hago respecto de los dos hijos que tuvo el mismo.

De uno, ya hemos dado cuenta dentro de esta propia publicación, incluso de la celebración de su bautizo, como fue: FERNANDO VALERO KOTOVIC, nacido en Sevilla el 9 de Julio de 1889. También siguió el camino del arte, pero en esta ocasión como escultor, habiendo hecho sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, siendo discípulo de los escultores Beklemicher y Pablo Trubetskoy. Fue pensionado con bolsa de viaje a la *Exposición Nacional de 1922*. Obras importantes dejó como *Monumento al trabajo* (Gomen, Rusia), estatua policromada (Museo Arte Moderno de Madrid; *meditación*, estatua, *Misericordia*, estatua, *Ramón y Cajal, Doctor del Río Hortega; Martínez Sierra, Ernesto Halffter* (bustos). *San Ildefonso*, estatua policromada (Iglesia del Buen Suceso de Madrid), *San Cristóbal*, estatua policromada (Iglesia Santa Teresa de Madrid); *Junto al arroyo*, escayola y *Señorita R* (Exposición Nacional 1922); *A la fuente*, escayola (Exposición Nacional 1924).

Pero el tenor ecijano también tuvo una hija, llamada MAROUSSIA VALERO KOTOVIC, que está biografiada como pintora rusa contemporánea, nacida en San Petersburgo. Siendo una niña ingresó en la Escuela de Bellas Artes, recibiendo en ella disciplinada enseñanza de tipo clásico, que había de imprimir a su obra gran robustez. A la muerte de su padre, en 1914, Maroussia pasó a residir con su madre a Italia, llegando a adquirir, según dice uno de sus críticos, un fino temperamento que refleja en sus admirables pinturas la pasión y el color de la raza meridional y la energía y atributos de la gente del Norte. Obtuvo importantes premios en una exposición de Milán y en una internacional de París en 1921. En 1925 hizo en Madrid, en el *Salón Easo*, una exhibición de pasteles, óleos y dibujos que merecieron unánimes elogios de la crítica.

Recuérdanse los retratos de Victorio Macho, Mariano Benlliure, Crissena Galatti, Juanito Casaux; el titulado *Romana* y un bello desnudo femenino. Merecen también mencionarse los cuadros *Ternura y Ojos Asesinos*, pintura esta última de gran vigor, belleza y elegancia. En Mayo de 1928 celebró esta artista otra notable exposición de sus obras en número de 68 cuadros, en el club femenino *Lyceum* de Madrid. En los óleos, en el pastel, en los dibujos policromados, es decir, en cuantas obras ha de intervenir el color, aparece este en la obra de Maroussia Valero en acordes suaves y delicados, con la gracia de la línea. Los temas de inspiración de las obras objeto de esta exposición fueron casi

siempre actitudes finas de mujeres esbeltas, lo que ofrece al dibujante propicia ocasión de lucimiento. Antonio Méndez Casal dijo de esta artista: "Difícil es clasificar el arte de esta fina pintora. Más bien parece seguir una estética del gusto inglés del final del siglo XVIII, sentido con la amplitud inquieta del actual momento. Sentida, asimismo, con más virilidad que aquella, a pesar de la condición femenina de la pintora"

Con posterioridad a mi publicación, que ya incluí cuando colgué en internet la biografía completa de este ecijano, llegaron en mi poder nuevos datos de su familia, entre ellos el nombre de sus hermanas y más concretamente el fallecimiento de su hija Moroussia, antes mencionada y de la otra hija que tuvo en su matrimonio, llamada Raietina, lo que viene a concretarnos que los hijos de Fernando Valero, como decía anteriormente, fueron tres.

El fallecimiento de las dos hijas de Valero, llamadas Moroussia, y Raietina, se produjo de forma trágica, pero para conocerlo mejor, aporto lo publicado en el diario el *ABC* en Barcelona, con fecha 20 y 28 de Diciembre de 1855, respectivamente, que dice así:

ABC, 20 de Diciembre de 1955. Capítulo de sucesos.- DOS MUERTOS A CONSECUENCIA DE EMANACIONES DE GAS. Posiblemente a causa de emanaciones de gas, fueron encontradas muertas el domingo en su domicilio las hermanas Doña Raia y Doña Maroussia Valero Kotodocih (se consigna erróneamente su segundo apellido), de setenta y ocho y setenta años, respectivamente, la primera profesora de canto y baile, de nacionalidad italiana y la segunda, pintora, nacida en Roma.

A las doce de la mañana se presentó en el ático de la calle de D. Ramón de la Cruz número 50, donde habitaban ambas hermanas, el empleado de una mantequería con un paquete para ellas. Al no responderle, dio cuenta al portero de la finca, Joaquín Fernández Sustos, quien subió a la azotea.

Teniendo que les hubiera sucedido algo, cogió la llave que sabía que guardaban debajo de un ladrillo en el muro de la azotea y entró en la vivienda. Una de las hermanas estaba sobre la cama y la otra en el suelo, junto al mismo lecho, las dos vestidas. Debajo de la cama apareció el gato que tenían en la casa, también muerto.

Había en la vivienda un penetrante olor a gas. El juzgado de guardia se personó en la casa y el forense certificó que las dos hermanas eran cadáveres desde hacía varias horas y se reservó diagnosticar la causa de la muerte hasta que se practique la autopsia. En la vivienda únicamente se encontró una carta dirigida a Yucaipa (California), al parecer al marido de una de las muertas.

Las víctimas de este trágico accidente eran hijas del ilustre tenor de ópera español Fernando Valero, conocido en su tiempo como el segundo Gayarre, que estrenó la ópera Carmen en el Teatro Real de Madrid y fue también muy conocido en Italia y en la Rusia zarista, donde nació su hija Maroussia.

Esta, excelente pintora, residía desde hace varios años en Madrid, después de haber pasado su juventud en el extranjero, en especial en Rusia, Italia y en Estados Unidos. Destacaba sobre todo en la difícil especialidad del retrato y fueron sus modelos muchas personalidades de la sociedad madrileña.

Realizó también varios retratos de destacados artistas de Hollywood durante su estancia en dicha ciudad. Aunque no solía participar en exposiciones colectivas, obtuvo sin embargo, varias medallas, en especial en certámenes de diversas ciudades italianas. En Madrid y Barcelona tuvieron señalado éxito sus exposiciones individuales.

Doña Raia, víctima también del accidente, fue cantante de concierto y posteriormente ha sido durante muchos años en Madrid, profesora de canto y música, muy conocida y apreciada.

ABC, 28 de Diciembre de 1955. Barcelona 27 (De nuestro corresponsal). Esas dos señoritas septuagenarias, muertas por emanaciones de gas, esas ancianas víctimas del trágico suceso de la calle de Don Ramón de la Cruz, fueron hace muchos años dos graciosas muchachas que iluminaron con su risueña alegría uno de los pintorescos pueblecitos del antiguo llano de Barcelona, San Gervasio, entre la villa de Gracia y la de Sarriá. Su padre era el famoso tenor español D. Fernando Valero y Toledano; su madre, una insigne cantante rusa, doña Raia Catovich. Su ciudad, el mundo, aunque el domicilio principal se hallase en Moscú, de Rusia. Además, Londres, Berlín, París, Milán, Roma, Nueva York, Bruselas, Viena, Barcelona, Madrid. Y todos los veranos, durante tres o cuatro meses, San Gervasio de Cassolas, porque en la torre número 10 de la calle de Santa Teresa vivían la madre y las cinco hermanas del tenor, sevillanas como él y sus padres; doña Araceli, Doña Portaceli, Doña Josefa, Doña Dolores y Doña Concha Valero y Toledano, y doña Salvadora Toledano, viuda de Valero (Nos sirve esta noticia para identificar a las hermanas del tenor, que, como podemos leer, eran cinco y que todas estuvieron bajo el auxilio y amparo de Valero).

Siguiendo con la crónica que, del diario *ABC* de Barcelona, estábamos reseñando, dice: *Hacia julio llegaban el célebre tenor y su esposa junto con sus tres hijos: Raietina, Marusa y Fernando. Maletas de lujo, sacos de viaje, baúles de piel con marcas, anuncios y cromos de los mejores hoteles de Europa y América. Y les recibían en el zaguán con sus fusiles, las fajas y las barretinas rojas, dos enormes y barbudos voluntarios catalanes de la guerra de África, modelados en terracota y pintados de colores en esmalte, guardaban tras la cancela la torre, levantada por orden de D. Juan Prim y Prats, para sus familiares. Hagamos que giren al revés el zootropo de los años, la rueda de la película del tiempo y se detengan desde 1896 a 194.*

Entonces el tenor Valero era un hombre de mediana estatura, morenísimo, ojos grandes y negros, tufillos ligeros y rizados, bigotes con guías largas y mosca valiente sobre el mentón, cuello de pajaritas y listada corbata de nudo, chaleco cruzado, gruesa cadena de oro, pies pequeños, varonil, expresivo, cordial y elegante. Había perdido el volumen, la potencia de su voz, pero no la calidad, el timbre, la dulzura admirable, la maravillosa escuela. El Gayarre chico dejó de interpretar óperas y se dedicó, como la Patti, a los conciertos. Y le oímos los niños cuando cantaba para extasiar a los mayores la siciliana de Caballería, la Traviata, Lohengrín, la flor de Carmen, o Adiós Granada. Fue el primer Don José de Carmen en el Real y el primer Don Diego de los Amantes de Teruel – con poco éxito-, de Bretón en el Liceo. Luego, al ir cayendo su madre y sus hermanas, repartió su vida entre Londres, Moscú y Milán. Amorosamente conservó las maravillosas cartas que escribió a los míos.

En una carta, desde Milán, en Villa Raia, fechada el 16 de Mayo de 1898, decía: *Lo ocurrido en Milán ha sido horroroso, pues con el pretexto del pan intentaron hacer una revolución anarquista, que pudo ser terrible y gracias a las energías de las autoridades militares se pudo dominar con toda prontitud. En otra se refería a sus dos hijas. El jueves voy yo a Milán, porque Raietina y Marusa harán la segunda comunión y después habrá un concierto en el colegio y Raetina tocará algunas piezas en el piano. Valero, de noble ascendencia, debió su feliz carrera artística al insigne tenor Tamberlik, que descubrió sus grades medios vocales y le protegió siempre. Una tarde, en el verano de 1896, cantó en el teatro Lírico Provenza, paseo de Gracia y Rambla, para animar un festival benéfico. En la canción de La Partida, rozó terriblemente un agudo y no pudo seguir cantando. Entre bastidores, su mujer, sus amigos entrañables procuraron consolarle y convencerle. El célebre tenor, llorando fuertemente, como el Cid en su otra partida, regresó en coche a su casa de la calle Santa Teresa, la torre de Prim. Desde aquella malhadada noche comenzó*

a enturbiarse su estrella y Don Fernando Valero vivió sólo para su intimidad; los suyos y sus amigos fueron su único público.

En aquel San Gervasio de 1896, rodeaban el ilustre cantante y comenzaban a llamar a la fama el estupendo y malogrado pianista y musicógrafo Joaquín Nin y Castellanos –luego mi llorado amigo-, el pintor Carlos Vázquez, el escultor Azori; otro excelente tenor que añoraba su voz perdida, D. Manuel Morales Pareja y el bondadoso catedrático del Instituto Don Hermenegildo Giner de los Ríos, que paseaba por la calle de la Salud su eterno chaqué gris y su sombrero hongo. Valero, a partir de 1904 no volvió a Barcelona con los suyos como solía. En Enero del año 1914 fue urgentemente trasladado a la clínica de la Universidad de Moscú, doliente de peritonitis. Falleció el día 12, fecha del calendario ruso y fue enterrado el 14 en el cementerio católico Vidienskix Gorax, en Moscú. Firmó el acta Ignatiem Chiaiebskin, deán de la iglesia católica romana de San Pedro y San Petersburgo.

Tengo a la vista, entre sus papeles, las certificaciones de su óbito y la copia de su testamento ológrafo, que firmó en Petrogrado en 4 de Junio de 1910 y protocolizó el cónsul de España en Riga D. Rafael Mendicuti Hidalgo. Sus bienes pasaron por mitad a su viuda y a sus tres hijos, con unas mandas a sus hermanas de Barcelona. Legaba la torre de San Gervasio, rublos y francos. Corrieron de prisa los años y al final con los años, las vidas de todos los familiares de Valero y recientemente las de sus hijas. Queda Fernando, escultor magnífico, que estaba en París. Doña Raia, era aquella Raietina y Maroussia, la doña Mauricia o María, del terrible accidente, era también aquella Marusa de 1898. Habían triunfado las dos hermanas en todo el mundo con su arte, pero tenían que acabar en la calle de Don Ramón de la Cruz, placida y tristemente intoxicadas. Escribo en su memoria estas notas, que son imágenes de recuerdos infantiles. Pero de recuerdos vivos, porque me parece que veo y oigo a su padre y a su madre; a sus tíos muy andaluzas y que las veo y oigo a ellas, alegres, recogidas y tímidas, como asustadas, al entrar y salir en su casa, entre los voluntarios mudos de Prim, o en su jardín ancho, entre árboles y trípodes, con bolas muy grandes de espejo doradas plateadas, azules... Descansen en paz del Señor mis dulces amigas de la calle de Santa Teresa.- Joaquín Montaner.

Hasta aquí, un pequeño resumen de la vida y obra de un ecijano ilustre, Fernando Valero y Toledano, que como “**tenor de ópera**”, paseó, orgullosamente, el nombre de la ciudad que le vio nacer por Andalucía, España y el Mundo, desde finales del siglo XIX hasta principios del XX y al que hoy, festividad de los Reyes Magos, he querido recordar en esta carta abierta, dirigida al Excmo. Ayuntamiento de nuestra Ciudad de Écija, por si a esta cuarta vez, me encuentro con el hermoso regalo de que se rotule una calle con su nombre, para que el mismo no caiga en el olvido de las generaciones venideras, por lo que a usted, querido lector, le ruego que, si está a su alcance, divulgue esta misiva y haga la misma petición que yo, por lo que le quedará agradecido sinceramente.